

Tal es el vago misterio,
 que en este lugar sombrío
 de la muerte,
 al hombre en el cementerio
 su imprudente desvarío
 cauto advierte.

Él golpea mi conciencia,
 y me grita, y anonada,
 y aniquila,

diciendo: «*de tu existencia
 por el mundo la jornada
 presto fina.*

*Esa tumba, en la que lloras,
 y que tétrica y severa
 te amilana,*

*lleva cuentas de tus horas:
 para abrirse solo espera
 tu mañana.*

MANUEL DÍAZ DE ARCAÑA.

APUNTES NECROLÓGICOS



El contralmirante Carlos de Amézaga

A la edad de 64 años, acaba de morir en el castillo de Orba (Nueva Liguria), Italia, el contralmirante de la armada de dicha nación D. Carlos de Amézaga, descendiente de una antigua familia basco-española establecida en el Piamonte, y quien siempre hizo gala de su origen euskalduna.

Bien merece, pues, que tanto por esta circunstancia como por sus importantes servicios marítimos, especialmente por los que prestó en España, cuando la cantonal de Cartagena, le dediquemos un pequeño recuerdo necrológico.

Carlos de Amézaga, nació en Génova en 1835, y fué siempre conocido por su espíritu noble y audaz, siendo denominado entre sus compañeros con el sobrenombre del *marino bascongado*.

Desde muy joven, casi niño, navegó mucho en buques de marina mercante, y tomó parte en las guerras de los italianos contra los austriacos.

En 1860 ingresó en la marina de guerra, obteniendo al poco

tiempo el grado de subteniente y por su comportamiento fué condecorado con la medalla del Valor Militar.

Asistió al bloqueo de Gaeta, y luego se distinguió mucho en 1866 en la desastrosa batalla naval de Lissa.

Efectuó un viaje de circunvalación al rededor del mundo á bordo de la corbeta *Caracciolo* y escribió un libro en extremo notable acerca del particular.

Durante su viaje, ocurrió en Montevideo el famoso incidente de que dos italianos fueron presos y torturados por las autoridades de la capital del Uruguay.

Protestó la numerosa colonia italiana, pero en balde, y entonces Carlos de Amézaga tomó sobre sí la heroica resolución de desembarcar con una pequeña escolta, retirar el escudo y bandera del consulado general de Italia, declarar la guerra al Uruguay y notificar al presidente de la República que si no se hacía justicia y se pagaba una fuerte indemnización, bombardearía á Montevideo á las veinticuatro horas.

El gobierno uruguayo tuvo miedo y cedió.

En 1873, cuando el bombardeo de Cartagena, mandaba Amézaga el buque de guerra italiano *Authion*, á cuyo bordo recogió quinientos refugiados que huían de las amenazas y persecuciones de los federales.

El gobierno cantonal reclamó varios de los refugiados, y Amézaga se negó á librarlos.

Se le amenazó, y entonces éste contestó que resistía, y que si bien sabía que sucumbiría, tenía la seguridad de que Italia vengaría su muerte. Ante tan enérgica resolución, los cartegeneros dejaron salir á la corbeta *Authion*.

En 1880, á bordo de la fragata *Vasere*, fué á reconocer y ocupar la bahía de Assab, origen de la desastrosa política italiana en la Etiopía, contra Melenich.

Marchó, nuevamente á América, pero de jefe de la división naval italiana y en Guayaquil, durante la guerra civil, prestó grandes servicios, logrando por su enérgica valentía imponerse y salvar á un italiano de ser fusilado, y á otro de ser atormentado.

Habiendo pasado á la escala de reserva, fué nombrado director general de la compañía marítima «La Veloce».

Al dejar dicho puesto, ocupó el cargo de director de la Real Escuela Naval de Génova.

Era autor de diferentes obras, y de los que más han trabajado para el fomento de la marina mercante italiana, reconociéndola como la base imprescindible de una buena armada.

Fué concejal, diputado provincial y senador, sentándose siempre en la derecha.

Por su aspecto físico, tenía gran semejanza con el finado ilustre arquitecto, señor marqués de Cubas.

Descanse en paz quien, aparte de buen marino, siempre se honró en ser originario de este nobilísimo colar euskara.

PEDRO M. DE SORALUCE.

OILOA ELA MIRUA



Errepika: Lauda zagun lauda
Oilo-ama gaichoa;
Lauda zagun lauda
Ama egiazkoa.

Oilo batek umeak
Bazituen berekin
Egalpean gordeak
Aalaz artarekin.

Aurrak gosetu zaizko,
Norat egin ez jakin,
Laster etaratzeko,
Mokoan bazkarekin.

Doa oilo gaichoa
Biotz-minez artua,
Familia osoa
Oatzean bildua.

Betan etsai gaištoa
lausten zaio mirua;
Oi! ezin bertzezkoa
Ama unen gudua.

Umeen auen-mina
Aditu dueneko,
Airez-aire da jina
Ekien salbatzeko.

Atsa dautak kenduko;
Alere nik fin-fina
Oatzea zainduko.